

Eikón Imago

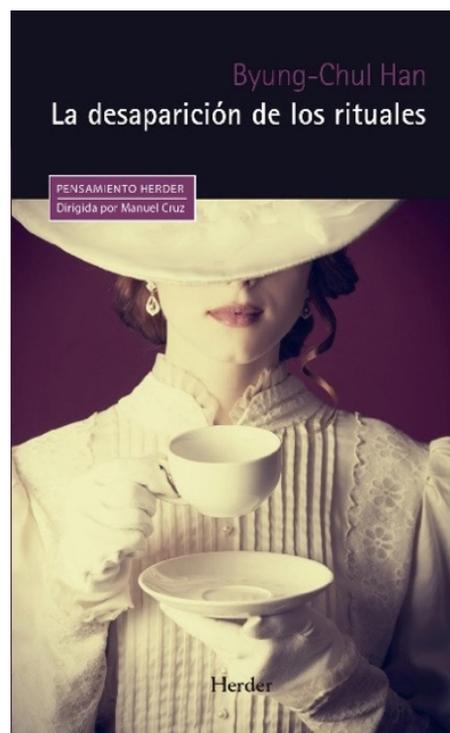
ISSN-e: 2254-8718

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.74173> EDICIONES
COMPLUTENSE

Han, Byung-Chul. *La desaparición de los rituales. Una tipología del presente*. Traducido por Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2020 [ISBN: 978-84-254-4400-5].

Escrita por el profesor y filósofo de la Universidad de las Artes de Berlín Byung-Chul Han, la obra *La desaparición de los rituales. Una tipología del presente* supone una aproximación desde la óptica filosófica, en cierta manera original, a los rituales, que han sido objetos de estudio considerados con frecuencia parte fundamental de la antropología. Ha sido publicado en el año 2020 por la editorial Herder, enmarcada en la colección Pensamiento Herder dirigida por Manuel Cruz. La traducción del ensayo, cuya versión original fue realizada en alemán, corrió a cargo de Alberto Ciria. Con su tradicional estilo, tal como ya ha hecho gala en anteriores ocasiones, Han ofrece una breve obra –con un total de 120 páginas– en la que reflexiona sobre la erosión de los significados de la noción de comunidad, que es mantenida de modo cohesionado por los ritos, en la sociedad neoliberal actual en virtud de un individualismo absoluto que alimenta un narcisismo colectivo particular de cada uno de los miembros de la sociedad contemporánea. Así, su objetivo es llevar a cabo una genealogía de esta desaparición al mismo tiempo que pretende construir una cartografía de los proyectos vitales alternativos basados en estas acciones rituales que pueden hacer frente a las intenciones del neoliberalismo de atomizar al colectivo social, es decir, modos en los que se puede *reencantar el mundo*.

La idea principal sobre la que gravita la obra es la consideración del ritual como un conjunto de acciones simbólicas que constituyen una comunidad sin comunicación, en otras palabras, crean un entramado de significantes que no necesitan ni transmitir nada ni ser entendidos por completo para que una colectividad se reconozca en ellos. Esa imagen sacralizada, entendida como representación o teatralización de la experiencia cotidiana, une los niveles espirituales y sociales para que individuos con trayectorias muy divergentes la acepte: los rituales han sido asumidos a través del paso del tiempo de generación en generación. Ahora bien, la cuestión que plantea Byung-Chul Han gira en torno a si en el mundo contemporáneo, caracterizado por la globalización y la hipermediatización de la vida que es afectada por la continua y total fluidez de la comunicación e información, los ritos están desapareciendo al ser comprendidos como herramientas sociales inútiles para los propósitos de la concepción del individuo neoliberal. En este sentido, es sintomático para el autor su desaparición, que conlleva la pérdida del sentido por parte de los miembros de la comunidad.



El recorrido de esta premisa es planteado en su ensayo con una estructura de diez capítulos en los que plasma, a través de un exquisito aparato crítico, su formación en filosofía alemana, así como los estudios culturales actuales, edificando una posición crítica respecto al capitalismo, la sociedad del trabajo y la tecnología. No obstante, estas diferentes secciones se entrelazan, lo que a veces puede confundir al lector. Los dos primeros apartados del libro se dirigen, de hecho, a definir cómo el individuo se funde en la producción y el consumo, por lo que se llegan a mercantilizar los sentimientos y emociones humanas, e incluso valores, tales como la justicia o la sostenibilidad en pos del beneficio personal. En este sentido, es paradigmático el ejemplo que dibuja Han sobre las redes sociales: la comunicación digital persigue la autoproducción del individuo. Es importante venderse al exterior, ser consumidor y productor al mismo tiempo. Así, la vida también puede ser considerada como un producto, es contingente, fugaz e inconstante. Esta lucha por la representación de uno mismo, por mostrar atractivo al mismo ego del «yo», es la base del concepto de autenticidad que el filósofo coreano quie-

re tejer. Si la base del neoliberalismo es la subjetividad del individuo, el cual debe prevalecer sobre el colectivo, puede decirse, por tanto, que la comunidad pierde todo su sentido, lo que a su vez implica la disolución de los rituales. Ya no sirven para aglutinar a los colectivos humanos. Esto le permite introducir la linealidad del planteamiento del capitalismo posindustrial acerca de la Historia, la cual no tiene abruptas interrupciones y persigue alcanzar ese fin de obtener réditos económicos en todo momento. En consecuencia, la vida también pierde su significado. Como resultado se encuentra que los ritos de cierre pierden su utilidad. Si la muerte desaparece como parte fundamental de la existencia, estas acciones simbólicas carecen de alcance. De la misma manera, han desaparecido aquellos ritos relacionados con las creencias religiosas en las sociedades modernas. Quizá, en este sentido, cabe destacar el inexistente espacio dedicado a nuevas formas rituales como los deportes, que podrían ser incluidos en ese carácter de festividad que también está siendo abandonado. El juego también puede ser mercantilizado. Por ejemplo, el balompié no está exento de un fin económico y, a pesar de las resistencias que se ejercen, está cerca, si no lo ha hecho ya, de convertirse en otro espectáculo más de nuestro tiempo, olvidando su contenido simbólico. Atrás quedaría también ese contenido ritual que le otorgó el poeta y director de cine italiano Pier Paolo Pasolini. Más allá de este mero apunte, Byung-Chul Han rescata la definición estructuralista, propia del pensamiento de Claude Lévi-Strauss, de la noción de ritual, en el que se unifica lo disyunto y el individuo queda inmerso en el colectivo, una suerte de *desindividualización*. Puede contemplarse como una especie de secreto público: todos los miembros del colectivo social saben de qué se trata, y saben que los demás saben, pero deben hacer como si no supieran. Es ahí donde se recoge la importancia de los significantes de las acciones simbólicas que cohesionan a la comunidad, aquellos que están desapareciendo.

Sin embargo, a pesar de los intentos de definir ciertas concepciones como la del trabajo y nuevas tecnologías del mundo moderno —que, además se entrecruzan con ese carácter pornográfico y patológico de la sociedad actual, lo que, por cierto, puede provocar confusión al lector al no continuar un hilo narrativo preciso—, es necesario mencionar las carencias que pueden ser encontradas en la obra de Han. Por un lado, no define en ningún momento qué considera él el neoliberalismo. De este modo, deja algunas pinceladas sobre lo que contempla como los fundamentos del proyecto neoliberal, pero sin decantarse por una definición exacta. Así, surgen diversas cuestiones: ¿estamos en un nuevo paradigma de lo que se conoce como modernidad? ¿O por el contrario es un potenciamiento de lo iniciado en el siglo XVIII? Las aportaciones del filósofo coreano pueden quedar reducidas a simples reflexiones sobre la vida humana bajo el neoliberalismo, ya que al centrarse

en el puro pensamiento filosófico olvida un fundamento básico de las ciencias sociales y humanas: la perspectiva histórica, que permite la contextualización de los conceptos en unas coordenadas temporales y espaciales determinadas sin caer en un *relativismo* indómito. Por ello, a veces peca de una mitificación conservadora de un pasado arcaico o salvaje donde el componente lúdico primaba sobre la economización de la vida, y, en otras ocasiones, no analiza las nuevas formas que adoptan los ritos con las transformaciones de la modernidad. ¿Acaso no se *indigenizan* las nuevas condiciones de existencia y dan lugar a otras incipientes acciones rituales? No hay blancos o negros absolutos, sino un abanico de grises en el que se presencian resignificaciones y reformulaciones de las estructuras culturales. Cabría preguntarse si han desaparecido por completo todos los rituales o, por el contrario, aquellos que no tienen un intercambio mercantil en su haber. Y, en ese preciso punto, podría efectuarse el estudio de los efectos y consecuencias del neoliberalismo.

La cuestión de fondo que se localiza en el relato filosófico de Byung-Chul Han es la posición que se ha de tomar respecto a la modernidad. Escapar de ella, con frecuencia optando por un pasado utópico e idílico que obvia las tensiones en las estructuras sociales; o jugar con sus reglas, para a partir de ella construir una alternativa. En tal sentido, la obra pretende presentar otros modelos con los que hacer frente al narcisismo colectivo de la sociedad actual. No obstante, estas opciones aparecen difusas: al igual que ocurre con la definición del neoliberalismo, no se acabe de precisar el proyecto político-filosófico que se oponga a la actual lógica capitalista. Si bien es cierto que la pretensión del autor es acercar la filosofía al público, esto no debería dar pie a desentenderse de los conceptos. Estos son herramientas para pensar y pueden ser empleados a la perfección sin un ánimo *academicista* que excluya a aquellos que no estén familiarizados con los temas propuestos. Así, se abandona el camino de los procesos rituales, falta profundidad en su análisis dando pie a una acelerada y embarullada argumentación. En definitiva, ya fueron los herederos de la Ilustración en el siglo XIX los primeros que otorgaron la potencialidad de transformación socioeconómica y cultural a la modernidad, es decir, hallaron el vigoroso ritmo que marcaba la lógica capitalista, provocando una reformulación de las relaciones existentes en una atmósfera en la que las posibilidades de la experiencia se extienden hacia todas las direcciones. La obra de Han es una lectura obligada que nos propone una visión humanista para volver a formular los estragos que provoca que todo lo sólido se desvanezca en el aire.

Rubén de Diego Pérez
Universidad Complutense de Madrid
rdediego@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0763-907X>